



El Obispo de Cádiz y Ceuta

**Palabras de Mons. Antonio Ceballos Atienza
en el acto de bendición de la Residencia de Mayores
"San Juan de Dios", de Cádiz.**

Cádiz, 5 de octubre de 2011

Muy queridos sacerdotes y diáconos, ilustrísimas autoridades, presidente y representantes de la Fundación Gerón y de la Fundación Carmen Pinillos, Hermano Mayor de la Hermandad de la Santa Caridad, trabajadores y residentes de este centro, amigos todos.

Desde que el 22 de diciembre de 2006 se firmó el acuerdo de donación por parte de la Hermandad de la Santa Caridad al Obispado de este edificio para su conversión en un geriátrico, hemos vivido toda una serie de situaciones difíciles, que hoy entendemos que han merecido la pena, al ver el histórico hospital de San Juan de Dios convertido en un inmejorable centro para mayores.

Mi intención al aceptar el ofrecimiento que se me hizo, como bien sabéis, no fue otro sino el poder ofrecer a los mayores de Cádiz un lugar donde pudieran ser cuidados con el cariño que merecen sus años y toda una labor que ha hecho posible la calidad de vida de la que hoy disfrutamos.

Asimismo, quería evitar, en la medida de mis posibilidades, que toda una plantilla de trabajadores perdiera su trabajo, con el que, como dice la Doctrina Social de la Iglesia: "no sólo se provee al sustento propio y de la familia, sino que se contribuye a la realización de la persona y a construcción de una sociedad más justa y humana".

Con mucho esfuerzo, con muchos sacrificios, creo que, gracias a Dios, hemos logrado ambas cosas.

Y junto con mi agradecimiento al buen Dios, no puedo olvidar a quienes han sido colaboradores de la Providencia en esta tarea.

Gracias a la Hermandad de la Santa Caridad que, ante otras posibles ofertas, como asociación de fieles, prefirió que fuera el Obispado quien recogiera el testigo de casi cinco siglos de historia al servicio de los más necesitados y desfavorecidos.

Gracias a la Fundación Gerón, su experiencia y generosidad fueron cruciales en momentos en los que parecía que todas las puertas se cerraban. En todo momento mantuvieron su decisión de quedarse en Cádiz trabajando por sus mayores.

Gracias a la Fundación Carmen Pinillos, que continuando la obra de su fundadora, ha dotado al centro del equipamiento necesario para prestar el mejor servicio posible a las personas mayores.

Gracias a los técnicos del Obispado y al Consejo Diocesano para los Asuntos Económicos, su asesoramiento y cualificación han sido fundamentales para llegar a este día.

Gracias también a los trabajadores, me consta que habéis aceptado sacrificios que eran necesarios para salvar la viabilidad del proyecto. Hoy podéis estar satisfechos de que vuestro esfuerzo no ha sido en vano.

Y, como , también mi gratitud a la Junta de Andalucía y al Ayuntamiento por su apoyo a este proyecto en favor de la ciudad.

Cuando ya me quedan pocos días al frente de esta querida Diócesis, me voy con la satisfacción de dejar abierta una casa, donde entre otros, los sacerdotes que han gastado su vida por Dios, por el evangelio y por los demás puedan recibir la atención y el cuidado que necesitan y se merecen.

Yo también, en Jaén, iré a una residencia de mayores, como uno más, pero no descarto que sea en esta casa que hoy bendigo donde pueda venir más adelante a terminar mis días.

Gracias y enhorabuena a todos.